

más cerca o más lejos, tienen que ver con la problemática de cada uno de ellos.

Por la naturaleza del libro, no podemos discutir cada una de las catorce colaboraciones que contiene. Algunas, como las de P. Ricoeur sobre la filosofía de la religión de Kant, y la de R. Latourelle, sobre la especificidad de la teología fundamental, me parecen de bastante interés. Otras son más coyunturales, como era de esperar. Pero más allá de consideraciones particulares, un hecho llama la atención: en este libro aparecen teólogos conocidos que han desarrollado una tarea teológica importante en los años siguientes al Concilio, pero que hoy se repiten un poco a sí mismos. Junto a ellos hay autores más jóvenes pero que parecen interesarse sobre todo por cuestiones un tanto marginales para la teología. Todo ello produce una cierta impresión de agotamiento en la creatividad teológica que plantea auténticos retos para el futuro, sobre todo para los autores que se van incorporando a la tarea teológica.

El libro termina con unas páginas bio-bibliográficas sobre el P. Geffré, y con una *tabula congratulatoria* de personas e instituciones.

C. Izquierdo

Peter L. BERGER, *L'imperativo eretico*, («La ricerca religiosa», 305), Elle Di Ci, Italia 1987, 182 pp., 15 x 21.

Peter Berger, el conocido sociólogo de la religión, plantea en esta obra desde el punto de vista de la disciplina que cultiva cuáles son las condiciones para que la religión ocupe un puesto en la sociedad contemporánea que sea razonablemente aceptable por parte de la opinión pública.

La conciencia del hombre moderno es especialmente susceptible al hecho del pluralismo religioso; ante este fenómeno la actitud que más fácilmente se presenta para dicho hombre es la del relativismo religioso, en el cual la noción de «autoridad religiosa» queda fundamentalmente desacreditada. De este modo la *herejía* —entendida en su sentido etimológico, como existencia de partidos o de diferentes concepciones religiosas— se impone hoy como un imperativo; adherirse a una religión es una cuestión de opiniones, no de certezas.

Esta situación —constata Berger— es altamente insatisfactoria. Según él, es preciso, para evitarla, seguir un proceso de *inducción*, que recupere y exponga la validez de las experiencias religiosas ínsitas en el seno de las diferentes tradiciones. Para llevar a cabo este proyecto la teología cristiana poseería un vigor especial y Schleiermacher sería el modelo de teólogo en el que inspirarse. Berger rechaza como inútiles tanto los proyectos fundamentalistas como los secularizantes.

Es un acierto de Berger intuir que la secularización del cristianismo es una vía muerta. Sin embargo, resulta más débil teológicamente el papel fundamental asignado a la experiencia religiosa. Berger, cuya sociología se inspira en ideas de autores protestantes, mantiene un concepto insuficiente de la fe cristiana, para la cual rechaza cualquier valor intelectual. De ahí sus prejuicios contra los movimientos que denomina «neoortodoxos»; pues, para él, la ortodoxia y la doctrina sólo mantienen una relación accidental con la fe cristiana.

J. M. Otero

Jean-Claude BRETON, *Foi en soi et confiance fondamentale*, («Recherches. Nou-

velle», 13), Les ed. du Cerf, Paris 1987, 358 pp., 16 x 24.

Esta obra se propone explorar, dentro del campo de la psicología religiosa, la validez de las posiciones del pensador cristiano Marcel Légaut y el psicoanalista E. H. Erikson acerca de la función que la *fe en uno mismo* posee en la vida humana en general en la génesis de la fe cristiana en particular.

Légaut distingue entre la *fe en sí mismo*, que ve como condición de la fe cristiana, y la *confianza en sí mismo*, que se opondría a la dinámica de dicha fe divina. Erikson, por su parte, coloca una *confianza fundamental en sí mismo* como base del desarrollo de la personalidad humana.

El Autor concluye que, a pesar de las diferencias terminológicas, no existe una oposición total entre el pensamiento de ambos escritores. Ambos subrayan la necesidad de que la fe en Dios se enraice en una dinámica subjetiva de la persona, que debe albergar en sí misma la esperanza de salvación como condición para recibir el don de la fe.

Un punto crítico respecto a este estudio podría ser la insuficiencia del análisis de la tradición doctrinal cristiana en la génesis de la fe. En efecto, tanto Légaut como Erikson contemplan la fe en Dios y sus relaciones con las tradiciones religiosas («ideologías») tan sólo en general. Ahora bien, el papel del Evangelio como suscitador de la fe no es equiparable al de otras tradiciones religiosas. De ahí que las conclusiones pedagógicas sobre el modo de educar en la fe a las personas, no puedan ser idénticas para un cristiano y para el hombre que se educa en una tradición religiosa no cristiana.

Maurice PRADINES, *Esprit de la religion*, Ed. Verso, Gueret 1991, XVI + 547 pp., 15 x 22.

El Autor publicó esta obra en 1941; la segunda edición modificada, que fue preparando posteriormente, nunca llegó a concluirse. Se trata de una reflexión sobre las relaciones entre las ciencias y la experiencia mística o religiosa.

La primera Parte de la obra es un análisis de la magia y de sus relaciones con lo sagrado. La segunda Parte se centra en la distinción entre moral y religión, mientras que la tercera («Religión moral») se centra en las relaciones que median entre cultura y fe.

A lo largo de esta obra se demuestra una notable erudición acerca de las diferentes interpretaciones sociohistóricas del fenómeno religioso. Pradines mantiene en este libro que la función de la religión es reforzar las normas de la moral social, no orientarlas; existe —según él— una inicial oposición de la religión hacia la honestidad moral y hacia la cultura, aunque en un segundo momento aquella vea la necesidad de integrarlas de alguna manera en la vida religiosa. Lo paradójico es que, sin la religión, la moralidad es incapaz de alcanzar sus fines dentro de la sociedad, es decir, lograr triunfar sobre la fuerza de las pasiones.

La situación intelectual del Autor está fuertemente condicionada por el pensamiento kantiano, al que hace frecuentemente referencia; de ahí que esta filosofía de la religión se centre en el problema de las relaciones entre moral y religión. Pero Pradines da un paso fuera del kantismo cuando reconoce la especificidad de lo místico, un descubrimiento ya hecho por Bergson. Con todo, quizá a consecuencia del jansenismo que impregnaba la religiosidad francesa, esa especificidad es concebida en términos de oposición; el hombre religioso —según el